

Capítulo **DOS**

<https://doi.org/10.17163/abyaups.164.2>

Perspectiva antropológica de la enseñanza religiosa escolar

Daniel Llanos Erazo
Ángel Suqui Matailo

Introducción

El presente capítulo pretende constituirse en una herramienta analítica que busca explicar la producción social de la religión a lo largo de la historia de la humanidad. Se parte del presupuesto sociológico según el cual todo cuanto se produce en la sociedad, en términos de fenómenos, problemas o hechos, es el resultado de una lógica relacional establecida por la interacción de sujetos que actúan en un contexto social y temporal determinados. En ese sentido, el presente escrito propone un conjunto de debates en torno a la fenomenología del hecho religioso, a partir de una comprensión de las necesidades humanas que posibilitan referencialidades simbólicas y generan articulaciones, es decir, vínculos que consolidan y distinguen a las sociedades. En suma, interesa comprender a la religión como un *religare* que viabiliza la cohesión social y, a su vez, contribuye a generar vínculos de pertenencia, así como de diferenciación, siempre acompañados de elementos que permiten comprender la singularidad de cada cultura y sociedad.

De igual forma, en el presente capítulo se problematiza la existencia del *homo religiosus* y su tránsito de lo arcaico-tradicional a lo moderno, reconociendo su validez en tanto lo sacro es el reflejo de una decisión humana y una manifestación de su religiosidad. Asimismo, se reconoce la diversidad de prácticas religiosas, destacando su importancia en la formación de la identidad cultural y la cohesión social. Además, en un mundo caracterizado por múltiples y constantes cam-

bios, este texto examina las funciones sociales de la religión, su capacidad para adaptarse a dichos cambios y la interacción dinámica entre la religión y la sociedad, teniendo en cuenta que las poblaciones actuales se encuentran mediadas por la tecnología y por la difusión de simbolismos que se transmiten a través de las redes sociales y los diferentes medios de comunicación.

Finalmente, este capítulo pretende contribuir a la reflexión acerca de la enseñanza religiosa en los espacios educativos del ámbito nacional, considerando que los elementos teóricos expuestos son el resultado de un ejercicio de revisión bibliográfica, así como de un proceso de análisis y debate desarrollados en el marco de un programa de maestría. Por ello, se considera que los insumos aquí expuestos pueden dinamizar el debate en torno a la pedagogía, la didáctica y la enseñanza religiosa que se desarrolla con la población infantojuvenil de nuestro país.

Fundamentos culturales en la enseñanza religiosa

Concepto de cultura y su influencia en la vida de las personas

En el ámbito de la enseñanza religiosa, los fundamentos culturales desempeñan un papel crucial, ya que influyen de manera significativa en la formación individual y comunitaria. Para comprender la relación entre cultura y religión, es esencial explorar diversas definiciones de cultura que proporcionan una perspectiva integral sobre este concepto. Tylor (1975) destaca que la cultura abarca “el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”. Por su parte, Barnard y Spencer (1996) amplían esta noción, incluyendo “todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad” y los productos de las actividades humanas determinadas por estos.

Malinowski (1975) subraya que la cultura, también llamada herencia social, incluye artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos y valores heredados. Benedict (1934) destaca que lo que realmente une a las personas es su cultura, es decir, las ideas y normas compartidas. Lévi-Strauss (1974) conceptualiza la cultura

como un conjunto de sistemas simbólicos, tales como el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Geertz (1973) propone que la cultura es un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, entendido como un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas. Giddens (1991), por su parte, enfoca la cultura en los valores compartidos por un grupo, las normas acordadas y los bienes materiales producidos.

La cultura ha evolucionado a lo largo de la historia. En la herencia clásica griega y romana, el término cultura estaba vinculado principalmente a la educación y al desarrollo intelectual, poniendo el acento en la formación y el enriquecimiento del conocimiento y de las habilidades (Casillo, 2022). Por otro lado, la Ilustración europea amplió el concepto de cultura para englobar no solo el intelecto, sino también las artes, la moral y las costumbres. El mismo autor, Casillo (2022), recalca que filósofos como Immanuel Kant y Johann Gottfried Herder comenzaron a sostener que las diferencias culturales eran cruciales para comprender la diversidad humana.

Durante los siglos XIX y XX, la antropología emergió como una disciplina fundamental para la exploración de la cultura. Figuras como Edward Tylor y Franz Boas contribuyeron a establecer definiciones más abarcadoras del concepto, al considerarla como un conjunto de conocimientos, creencias, arte, moral, leyes y prácticas compartidas en una sociedad. Desde la perspectiva antropológica, la cultura engloba las creencias, valores, prácticas, instituciones y objetos compartidos por los miembros de una sociedad, entendiéndose como una construcción social que influye en el comportamiento humano y en la manera en que las personas interpretan su entorno (Salazar, 2019).

En cambio, desde el enfoque sociológico, la cultura se refiere a las normas, valores, costumbres e instituciones que orientan la conducta en una sociedad, poniendo énfasis en cómo esta contribuye a la cohesión social y a la reproducción de la estructura social. En el contexto de la globalización y la diversidad cultural, emerge una perspectiva intercultural, en la que la cultura abarca los patrones de comunicación, interacción y comprensión que surgen cuando personas de distintas culturas interactúan (Salazar, 2019). Desde esta perspectiva, se destaca

la importancia de la sensibilidad y la adaptación cultural en contextos interculturales.

Gracias a los diferentes escenarios que se han presentado en las sociedades, el concepto de cultura se ha redefinido, así como las formas en que las poblaciones se relacionan con ella. Las distintas definiciones de cultura encapsulan las diversas perspectivas que se han desarrollado a lo largo del tiempo y en diferentes disciplinas, lo que permite afirmar que este concepto evoluciona en respuesta a los cambios sociales, tecnológicos y globales. En este sentido, se puede definir la cultura como un conjunto de valores, creencias, tradiciones, costumbres, normas y prácticas asociadas a un grupo de personas que comparten una identidad o pertenecen a una sociedad específica.

Esta influencia cultural ejerce un impacto significativo en la vida de las personas, ya que moldea su forma de pensar, comportarse y relacionarse con los demás. Asimismo, influye en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y a los otros, así como en sus creencias y valores, al determinar aquello que una sociedad considera importante y la forma en que se deben abordar cuestiones éticas, morales, normas sociales y comportamientos aceptables. Todo ello incide en las decisiones personales y en las opiniones sobre temas como la religión, la familia, la política y la moralidad (Arias-Sánchez, 2019).

Las costumbres culturales desempeñan un papel esencial en la configuración de la comunicación humana, tanto verbal como no verbal. Estas costumbres actúan como un prisma a través del cual las personas expresan sus pensamientos, emociones y experiencias, y también interpretan las expresiones de los demás en su entorno. La influencia cultural en la comunicación va más allá de las palabras, pues abarca gestos, expresiones faciales, tono de voz y otros elementos no verbales. En algunas culturas, el contacto visual puede interpretarse como una señal de respeto, mientras que, en otras, puede considerarse una falta de modestia (Salazar, 2019).

La influencia de la cultura se extiende de manera significativa al ámbito educativo, así como al acceso a oportunidades. Las diversas formas de pensar, los valores arraigados y las tradiciones culturales no solo influyen en cómo se estructura y se imparte la educación, sino que también impactan en las oportunidades disponibles para los individuos dentro de una sociedad. En consecuencia, pueden existir barreras cul-

turales que dificulten la igualdad de oportunidades para ciertos grupos poblacionales.

Estas definiciones resaltan la amplitud y complejidad de la cultura, que va más allá de meras costumbres para abarcar valores, arte, religión y formas de vida. La cultura, entendida como un sistema simbólico, influye en la vida de las personas y juega un papel fundamental en la formación de la identidad y la cohesión social. Además, estas definiciones ofrecen un marco teórico para analizar cómo la cultura moldea la enseñanza religiosa y cómo esta, a su vez, contribuye a la transmisión cultural en las comunidades educativas.

Fundamentos culturales

En el contexto de la enseñanza religiosa, comprender estos fundamentos culturales proporciona una base sólida para explorar las dimensiones culturales y sociales de las prácticas religiosas (Noris y Montero, 2019). Estos fundamentos incluyen creencias, valores, tradiciones y prácticas que están arraigadas en la cultura de una sociedad específica y que influyen en la manera en que se imparte y se comprende la religión y, de manera particular, la ERE.

La enseñanza religiosa puede variar ampliamente de una región a otra y de una comunidad a otra, ya que refleja las particularidades culturales y religiosas de cada grupo. Estos aspectos influyen en las interpretaciones de los textos religiosos, las festividades religiosas y las prácticas rituales que son significativas para cada comunidad, así como en las actitudes hacia la religión en el contexto cultural más amplio (González-Gijón *et al.*, 2019).

Los antecedentes que respaldan la importancia de los fundamentos culturales en la enseñanza religiosa se remontan a la historia de la educación y de la práctica religiosa (Araya, Cerdas y Murillo, 2021). Históricamente, la religión ha sido un componente central en la vida de numerosas sociedades y ha desempeñado un papel determinante en la configuración de sus culturas. Las creencias, los rituales y las tradiciones religiosas han influido en la moral, las leyes y las normas sociales de diversas comunidades en todo el mundo (Guancha, 2023).

La necesidad de integrar los fundamentos culturales en la enseñanza religiosa se ha vuelto aún más evidente en sociedades cada vez

más diversas y globalizadas. En contextos multiculturales, donde personas de distintos orígenes culturales y religiosos coexisten, la comprensión y el respeto por las diferencias culturales resultan fundamentales para la convivencia armónica y la promoción de la tolerancia. Esto, a su vez, facilita la adaptación de la enseñanza religiosa a la diversidad religiosa presente en una sociedad multicultural, evitando malentendidos y estereotipos perjudiciales.

La incorporación de los fundamentos culturales en la ERE permite que los estudiantes se relacionen de manera más profunda y significativa con las creencias religiosas, ya que pueden reconocer cómo estas se vinculan con su propia identidad cultural y su contexto social, lo que favorece una educación religiosa más auténtica, relevante y significativa (Ruiz, 2022). Al vincular la enseñanza religiosa con la historia y la herencia cultural de una sociedad, se ofrece una visión más completa de la influencia de la religión en la evolución de una comunidad a lo largo del tiempo (Pajer, 2019).

Desde las civilizaciones antiguas hasta las sociedades contemporáneas, la relación entre religión y cultura ha sido un factor fundamental en la conformación de creencias, valores y prácticas culturales. En civilizaciones antiguas como la egipcia, mesopotámica y griega, la religión desempeñaba un papel central en la estructura cultural y social, así como en la organización política, la arquitectura, el arte y la moral de estas sociedades (Meza y Reyes, 2019). En el contexto del cristianismo, la religión ejerció un rol central durante la Edad Media europea, influyendo en la cultura a través de la arquitectura de las catedrales góticas, las obras de arte religioso y la música sacra, destacándose la participación de la Iglesia católica como una institución con una influencia significativa en la vida cultural y política de la época (Cortés, 2022). En las sociedades contemporáneas, la interacción entre religión y cultura permanece vigente y continúa configurando diversos ámbitos de la vida social.

La interacción entre religión y cultura es un proceso bidireccional y complejo, en el cual ambas dimensiones se influyen mutuamente de manera significativa. La religión, por un lado, ejerce una profunda influencia en la cultura de una sociedad, moldeando sus valores, normas y tradiciones a través de sus creencias y rituales. En este sentido, la religión, a menudo, desempeña un papel central en la formación

de la identidad cultural y de la cosmovisión de un grupo de personas (Montoya, 2019).

Por otro lado, la cultura influye en la práctica y la interpretación de la religión, puesto que las expresiones religiosas suelen adaptarse para encajar en el contexto cultural de una sociedad particular. Las expresiones religiosas, como la música, el arte y la arquitectura, frecuentemente reflejan los predomios culturales locales y regionales.

La religión ha sido un vehículo para la transmisión de la cultura y la historia, ya que contribuye a preservar y transmitir la memoria colectiva a través de las generaciones (Vázquez, 2019). Las narrativas religiosas han servido para transmitir mitos y leyendas que explican el origen del mundo, la naturaleza humana y el propósito de la existencia. Las creencias religiosas pueden actuar como fuerzas conservadoras que preservan aspectos culturales tradicionales, pero también pueden constituirse en vehículos de cambio cultural, en la medida en que se adaptan a las necesidades y valores cambiantes de una sociedad (Montoya, 2019).

Antropología y enseñanza religiosa

Fundamentos antropológicos y su relevancia en la enseñanza religiosa

El desarrollo histórico de la antropología como disciplina se fundamenta en el estudio dedicado a la comprensión de la diversidad y la complejidad de la experiencia humana (Reyes y Meza, 2020). En el siglo XIX, figuras como Franz Boas y Bronislaw Malinowski contribuyeron de manera significativa a la formulación de los fundamentos antropológicos. Boas, conocido como el padre de la antropología estadounidense, abogó por un enfoque empirista y holístico, centrándose en el estudio detallado y comparativo de las culturas humanas. Por su parte, Malinowski introdujo el método etnográfico, que enfatiza la observación participante y la inmersión en la vida cotidiana de las comunidades estudiadas.

Ambos autores también defendieron el principio de la relatividad cultural, destacando que las culturas deben ser comprendidas en sus propios términos, sin juicios de valor emitidos desde la perspectiva de una cultura dominante. Este enfoque permitió alejar a la disciplina

del etnocentrismo, favoreciendo que la antropología continúe desarrollándose y revalorizándose, así como la incorporación de enfoques interdisciplinarios en sus fundamentos (Ramírez, 2020). Además, en la antropología contemporánea se ha prestado mayor atención a la interacción global y a las dinámicas culturales en contextos de cambio social y globalización. Estos fundamentos han servido como base para la comprensión de la diversidad cultural en la antropología actual (Naranjo y Moncada, 2019).

Los fundamentos antropológicos, en el contexto de la enseñanza religiosa, se entienden como los principios y enfoques derivados de la disciplina antropológica que se utilizan para comprender y enseñar la religión desde una perspectiva cultural y social. La relevancia de estos fundamentos en la ERE radica en su capacidad para proporcionar un marco que fomenta una comprensión más profunda y respetuosa de las creencias religiosas situadas en su contexto cultural (Cordero, 2019).

Al utilizar un enfoque antropológico, los educadores del ámbito religioso pueden promover la tolerancia y el respeto, al reconocer que las creencias y prácticas religiosas son relativas a la cultura y deben ser comprendidas en sus propios términos. Esto facilita una comprensión más profunda de cómo la religión influye en la vida cotidiana y en la identidad cultural de las personas (Archobold *et al.*, 2018). Asimismo, este enfoque posibilita que los estudiantes exploren la multiplicidad de creencias religiosas en el mundo, permitiéndoles comparar y contrastar diferentes sistemas de creencias y prácticas religiosas, con el fin de comprender cómo varían según el contexto cultural y a lo largo del tiempo (Reyes y Meza, 2020).

Perspectivas antropológicas sobre la religión

Uno de los antecedentes fundamentales es el trabajo pionero del antropólogo británico Edward Burnett Tylor, quien en el siglo XIX desarrolló la teoría del “animismo”, postulando que las creencias religiosas se originan en la idea de que los objetos y los fenómenos naturales poseían espíritus. Este enfoque sentó las bases para el estudio comparativo de las religiones y la búsqueda de patrones universales en las prácticas religiosas (Schaffhauser, 2019).

Otro antecedente significativo es el del sociólogo francés Émile Durkheim, quien, en la misma época, propuso una perspectiva funcionalista en la que la religión era entendida como una fuerza cohesionadora de la sociedad. Durkheim sostenía que las creencias y los rituales religiosos desempeñan un papel clave en la integración y la solidaridad social. A lo largo del siglo XX, antropólogos como Clifford Geertz y Víctor Turner desarrollaron enfoques más simbólicos e interpretativos para comprender la religión. Geertz enfatizó la importancia de interpretar el significado simbólico de las prácticas religiosas para comprender su relevancia cultural.

El materialismo cultural ha sido adoptado por algunos antropólogos para analizar la religión (De Asúa, 2021). Este enfoque se centra en cómo las creencias y las prácticas religiosas se relacionan con la economía, la política y la estructura social de una sociedad, lo que permite una mayor comprensión de cómo la religión refleja y reproduce las relaciones de poder y la estructura social. Asimismo, la etnografía, entendida como la observación participante y la inmersión en la vida cotidiana de las comunidades religiosas, busca comprender las creencias y las prácticas desde dentro de la cultura, proporcionando un contexto rico y detallado para el estudio de la religión. Por otra parte, algunos antropólogos adoptan una perspectiva crítica que cuestiona las estructuras de poder y las desigualdades sociales relacionadas con la religión, centrándose en cómo esta puede ser utilizada tanto para mantener el control social como para resistir las injusticias.

Todas estas perspectivas ofrecen enfoques diversos para analizar y comprender las dimensiones culturales, sociales y simbólicas de la religión en diferentes contextos y sociedades, aportando una comprensión global y complementaria de la complejidad de la religión en la experiencia humana (De Asúa, 2021). Además, estas perspectivas y el análisis antropológico de la religión se encuentran en constante evolución, proporcionando herramientas conceptuales y metodológicas a medida que la disciplina aborda cuestiones contemporáneas relacionadas con la religión, la diversidad religiosa y la globalización.

Fundamentos sociales y enseñanza religiosa

Definición de enseñanza religiosa y su relevancia en contextos sociales

En los contextos sociales, la enseñanza religiosa adquiere una relevancia significativa, ya que proporciona a las personas un marco para comprender el mundo, su sentido y propósito de vida, así como su relación con los demás. Asimismo, contribuye a la configuración de la brújula moral, orientando el comportamiento y la toma de decisiones. Las enseñanzas religiosas suelen enfatizar virtudes como la compasión, la justicia y el perdón, las cuales contribuyen a la formación de una sociedad más armoniosa y cohesionada. Además, la enseñanza religiosa desempeña un papel crucial en el establecimiento de normas y valores sociales, pues puede influir en las actitudes frente a temas como la dinámica familiar, los roles de género, la sexualidad y los dilemas éticos.

De igual manera, fomenta un sentido de pertenencia y comunidad entre sus seguidores, al proporcionar una identidad compartida y un sistema de apoyo que promueve la cohesión y la solidaridad social. En este marco, puede facilitar procesos de integración y cooperación, ya que las personas se reúnen para la adoración, la celebración de festividades y la participación en actividades caritativas y solidarias (Villa, 2021).

La evolución de la religión en los contextos sociales ha sido un proceso complejo y diverso a lo largo de la historia. En sus inicios, la religión desempeñaba un papel central en la vida de las comunidades primitivas, en las que se creía en deidades y se realizaban rituales con el fin de apaciguar a los dioses y obtener su favor (Moncada, 2021). Con el paso del tiempo, las religiones fueron organizándose en instituciones más formales, como iglesias, templos o mezquitas. Estas instituciones adquirieron un papel relevante en la estructura social y política de numerosas sociedades, convirtiéndose en centros de poder que influyeron en la toma de decisiones y ejercieron control sobre la moral y el comportamiento de los individuos.

Con la llegada de la Ilustración y el desarrollo de la ciencia, muchas sociedades occidentales experimentaron un proceso de secularización. En este contexto, la religión comenzó a perder parte de su influencia en la esfera pública y se produjo una separación progresiva entre el ámbito religioso, el gobierno y otras instituciones sociales.

En las sociedades contemporáneas, la religión ha adquirido diversas formas y significados. Algunas personas siguen practicando su fe de manera tradicional, mientras que otras han adoptado enfoques más individualizados o de carácter espiritual. Además, se ha evidenciado un aumento en la diversidad religiosa, con la coexistencia de diferentes tradiciones y creencias en una misma sociedad. La relación entre la religión y la sociedad continúa siendo objeto de análisis y debate en la actualidad (Ramos, 2019).

Los fundamentos sociales desempeñan un papel crucial en la enseñanza religiosa y revisten una gran importancia en su práctica y transmisión. La religión se transmite a través de comunidades y grupos religiosos, que actúan como intermediarios entre las creencias y prácticas religiosas y los individuos. Estos grupos ofrecen un entorno en el que las enseñanzas religiosas pueden compartirse, discutirse y practicarse de manera colectiva. Además, desempeñan un papel relevante en la formación de la identidad religiosa de los individuos. La pertenencia a una comunidad religiosa y la participación en sus prácticas y rituales contribuyen a moldear dicha identidad, al tiempo que se conforma una red de apoyo, lo cual puede resultar especialmente significativo en momentos de crisis o dificultad.

Las representaciones sociales sobre la educación religiosa se refieren a las percepciones, creencias y opiniones que las personas tienen respecto a la enseñanza de la religión en el ámbito educativo. Estas representaciones abarcan diversas dimensiones, como la importancia de la enseñanza religiosa, su contenido, los métodos utilizados para transmitirla y los roles de los actores involucrados, tales como los docentes, los padres de familia y los estudiantes. Dichas representaciones están influenciadas por factores como las tradiciones religiosas predominantes en una sociedad, las creencias personales de los individuos y las políticas educativas establecidas. Algunos sectores defienden la inclusión de la educación religiosa en el currículo escolar como un derecho y como una forma de promover la diversidad cultural y religiosa, mientras que otros argumentan que debería ser una elección personal y no formar parte de la educación en las escuelas públicas (Meza y Reyes, 2019).

La búsqueda de significado y trascendencia en la experiencia humana

La búsqueda de significado y trascendencia en la experiencia humana se refiere al anhelo universal de comprender el propósito de la vida, encontrar sentido en las experiencias personales y establecer una conexión más profunda con aquello que trasciende la existencia terrenal. Esta búsqueda constituye una característica fundamental de la condición humana y ha sido abordada por disciplinas como la filosofía, la religión, la psicología y la antropología (Naranjo y Moncada, 2019).

En términos generales, esta búsqueda implica una exploración de las cuestiones fundamentales de la vida, tales como el sentido de la existencia, la moralidad, la naturaleza del sufrimiento y la relación con lo divino o lo trascendental. Las personas buscan respuestas a estas interrogantes a través de diversas vías, que pueden incluir prácticas religiosas, reflexiones filosóficas, experiencias espirituales, la búsqueda de la verdad y la conexión con la naturaleza o con la comunidad. Esta búsqueda de significado y trascendencia puede manifestarse de manera individual o colectiva. Para muchas personas, encontrar un sentido profundo en la vida y trascender las preocupaciones cotidianas resulta esencial para su bienestar emocional y psicológico (Uribe, 2021).

Fundamentos culturales y el marco referencial de la enseñanza religiosa en Latinoamérica

Cuando consideramos los fundamentos culturales en el marco referencial de la enseñanza religiosa en América Latina, es importante reflexionar sobre los elementos específicos que caracterizan la rica diversidad cultural de la región.

Desde la llegada de las colonias europeas en el siglo XV hasta los procesos de independencia y la configuración de los Estados nacionales, la religión ha desempeñado un papel central en la historia latinoamericana (Delgadillo, 2019). Durante la época colonial, la introducción del cristianismo, principalmente a través del catolicismo, generó un punto de inflexión en la comprensión espiritual de las comunidades latinoamericanas (Brik, 2019). La religión, en este contexto, no solo

se limitó al ámbito espiritual, sino que también se convirtió en un instrumento de dominación y control social por parte de las autoridades coloniales. La enseñanza religiosa, en consecuencia, se configuró como un medio para la transmisión de principios y normas que reflejaban la cosmovisión europea.

Con el tiempo, los movimientos de independencia del siglo XIX generaron transformaciones significativas en la relación entre la Iglesia y el Estado en numerosos países latinoamericanos. Surgieron esfuerzos por establecer nuevas formas de enseñanza religiosa que reflejaran la diversidad cultural y étnica de la región, buscando distanciarse de la influencia exclusiva de la Iglesia católica en la educación. La presencia de culturas indígenas en América Latina, la herencia africana y los procesos migratorios comenzaron a ser reconocidos, respetados e integrados en la práctica de la enseñanza religiosa, con el propósito de fomentar el entendimiento intercultural y la convivencia pacífica en las sociedades (Castro, 2023; Delgado, 2019).

En el siglo XX, los procesos de secularización y la llegada de corrientes religiosas no católicas, como el protestantismo y otras expresiones espirituales, ampliaron aún más el panorama religioso en América Latina (De Asúa, 2021). Además, la segunda mitad del siglo XX evidenció la influencia de movimientos sociales y transformaciones políticas significativas (Juárez, 2020). En algunos contextos, se establecieron políticas de laicidad que separaron de manera más definida la esfera religiosa de la educación pública, mientras que en otros se promovieron enfoques más inclusivos que reconocieran y respetaran la pluralidad religiosa.

Conclusión

Tras analizar los fundamentos antropológicos de la enseñanza religiosa en América Latina, se desprenden conclusiones significativas que evidencian la complejidad y riqueza de esta disciplina en la región. Desde la perspectiva social, se destaca la importancia de una educación religiosa que fomente el diálogo, el reconocimiento del otro en su pluralismo social, la hospitalidad, la comprensión de la cosmovisión digital y la participación ciudadana (Méndez *et al.*, 2023). Este enfoque respon-

de a la necesidad de promover una convivencia armónica en sociedades marcadas por la diversidad cultural y religiosa.

En el ámbito cultural, se aboga por una educación religiosa que se sustente en las raíces antropológicas de lo trascendente, valore el patrimonio religioso local y promueva la inclusividad y el respeto hacia las minorías (Cortés, 2022). En el plano educativo, se propone una enseñanza-aprendizaje de lo religioso que impulse el desarrollo holístico del ser humano y el aprendizaje del saber convivir a lo largo de toda la vida (Guancha, 2023). Asimismo, la participación de diversos actores educativos y la presencia activa en el entorno digital se consideran elementos esenciales para una educación religiosa contemporánea y pertinente.

En relación con la interculturalidad y el diálogo intercultural en contextos socioreligiosos católicos indígenas de América Latina, particularmente en países como México, Guatemala y Ecuador, Valtierra e Illicachi (2019) señalan que la reflexión se centra en la pastoral indígena y su vínculo con la teología de la liberación, la educación ecológica, la teología india cristiana y los procesos educativos. El análisis de la praxis intercultural en la pastoral indígena revela los esfuerzos por construir un diálogo genuino entre las culturas, subrayando la importancia de comprender no solo la cosmovisión, sino también las experiencias vitales de los pueblos indígenas (Osuchowska, 2019). En este sentido, la diversidad religiosa plantea tanto desafíos como oportunidades para la enseñanza religiosa escolar en el contexto latinoamericano.

Referencias bibliográficas

- Araya, M., Cerdas, J., y Murillo, M. (2021). *Hacia el diálogo de la educación religiosa con el buen vivir como paradigma de vida transformador y generador de inclusión* [Seminario de graduación, Universidad Nacional de Costa Rica]. <https://bit.ly/49LceFG>
- Archobold, V., Lozano, E., Berdejo, H., Molina, J., y Morán, W. (2018). Fundamentación teórica de la línea de investigación en educación religiosa escolar. *Pensamiento Americano*, 11, 147-155. <https://bit.ly/49zXTwX>

- Arias-Sánchez, S. (2019). Una revisión teórica y metodológica sobre el estudio de la cultura en las organizaciones laborales. *Revista Universidad y Empresa*, 21(37), 263-291. <https://bit.ly/49VSBeb>
- Barnard, A., y Spencer, J. (1996). *Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology*. Routledge. <https://bit.ly/45VU2ba>
- Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. <https://bit.ly/3ZsTlm2>
- Casillo, F. (2018). *El discurso de la cultura: caracterizaciones y metáforas: El patrimonio en el caso del Teatro Colón* [Tesis de doctorado, Universidad Austral]. <https://bit.ly/4jUUXi1>
- Castro, A. (2023). Caminos de encuentros: tejiendo raíces desde la educación intercultural. *Plumilla Educativa*, 32(2), 159-184. <https://bit.ly/4pP-nwhZ>
- Cordero, Y. (2019). Dimensión pedagógica de la educación religiosa en el contexto escolar público colombiano. *Sinopsis Educativa. Revista venezolana de investigación*, 19(1), 10-20. <https://bit.ly/4bavKOh>
- Cortés, J. (2022). *La religión como institución cultural* [Tesis de doctorado, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia]. Repositorio institucional. <https://bit.ly/4qxsKjF>
- De Asúa, M. (2021). Ciencia, religión y secularización. Una presentación asistemática y personal. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 31(57). <https://bit.ly/4pSCioo>
- Delgado, J. (2019). La esclavitud, la abolición y los afrodescendientes: memoria histórica y construcción de identidades en la prensa mexicana, 1840-1860. *Historia Mexicana*, 743-788. <https://bit.ly/3YVZcQJ>
- Geertz, C. (1973). El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. En *La interpretación de las culturas* (pp. 43-59). Editorial Gedisa, S.A. <https://bit.ly/45LU19Z>
- Giddens, A. (1991). *Sociología* (3.ª ed.). Alianza Editorial. <https://bit.ly/49D-siug>
- González-Gijón, G., Gervilla, E., y Martínez-Heredia, N. (2019). El valor religioso hoy y su incidencia en la enseñanza religiosa escolar. *Publicaciones*, 49(2), 215-228. doi:10.30827/publicaciones.v49i2.8565
- Guanca, X. (2023). *Relaciones entre creencias religiosas y prácticas escolares en instituciones educativas confesionales y no confesionales* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional. <https://bit.ly/4pOync1>
- Juárez, B. (2019). La educación religiosa escolar en el siglo XXI: una respuesta formativa ante los nuevos escenarios. *Revista de Educación Religiosa*, 2(1), 9-39. <https://bit.ly/3NyWBK4>

- Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología estructural*. Ediciones Paidós, S.A. <https://bit.ly/4aa5Dpz>
- Malinowski, B. (1931). La cultura. En *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 85-127). Anagrama. <https://bit.ly/45ovqaX>
- Méndez, Á., Cabrera, I., y Pérez, J. (2023). *Sobre la diversidad intercultural: bases teóricas y praxis social*. Universitat de València ebooks. <https://bit.ly/49BO41z>
- Moncada, C. (2021). Opciones de la educación religiosa escolar para promover el pluralismo en la escuela. *Revista de Educación Religiosa*, 2(3), 9-29. <https://doi.org/10.38123/rer.v2i3.130>
- Montoya, M. A. (2019). Hacia una educación religiosa en clave intercultural: recuperando la memoria. *Siwo Revista de Teología*, 12(2), 89-103. <https://doi.org/10.15359/siwo.12-2.4>
- Naranjo, S., y Moncada, C. (2019). Aportes de la educación religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana. *Educación y Educadores*, 22(1), 113-119. <https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.1.6>
- Noris, V., y Montero, J. (2019). Fundamentos que sustentan el tratamiento del hecho cultural comunitario. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. <https://bit.ly/4bNXdp6>
- Osuchowska, M. (2019). América Latina como la región de transformaciones religiosas en el siglo XXI. *Anuario Latinoamericano-Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 7, 257-275. <https://bit.ly/4qwnHQw>
- Pajer, F. (2019). El dilema de la enseñanza religiosa en Europa: ¿enseñar a creer o a convivir? *Revista de Educación Religiosa*, 1(3), 9-36. <https://bit.ly/4jVeAGL>
- Reyes, J., y Meza, J. (2020). Intelección, intención y sentido de la educación religiosa en la escuela. *Franciscanum*, 62(174), 1-26. <https://bit.ly/4s-cuwah>
- Ruiz, E. (2022). Transformación de las prácticas de enseñanza de un docente de educación religiosa para fortalecer las habilidades de indagación y comunicación en los estudiantes [Tesis de grado, Universidad de La Sabana]. Repositorio institucional. <https://bit.ly/45uHJT3>
- Salazar, Y. (2019). El desarrollo cultural, complicidad necesaria. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(1), 88-99. <https://bit.ly/4r95k3Y>
- Schaffhauser, P. (2019). La creencia (religiosa) en perspectiva pragmatista: un diálogo entre James y Peirce. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 26(74), 105-135. <https://bit.ly/45Xcxfo>

- Ramos-Zapata, K. (2019). Transformar la educación religiosa en clave de acogida e integración de la diferencia. *Revista de Educación Religiosa*, 1(3), 37-58. <https://bit.ly/4cQbSRe>
- Tylor, E. (1975). La ciencia de la cultura. En *El concepto de cultura: textos fundamentales* (pp. 29-46). Anagrama. <https://bit.ly/4jW6VI9>
- Uribe, M. T. (2021). Dimensión espiritual en el ser humano. *Universidad Católica de Oriente*, 32(47), 110-133. <https://doi.org/10.47286/01211463.340>
- Valtierra, J., e Illicachi, J. (2019). La interculturalidad en la pastoral indígena: Hacia un diálogo interreligioso en México, Guatemala y Ecuador. *Andes*, 30(2). <https://bit.ly/49R2OZ5>
- Vázquez C. (2019). La conversión religiosa como instrumento de búsqueda y construcción de identidades: el budismo tibetano en España. *Revista de humanidades*, 38, 161-180. <https://bit.ly/4raexcq>
- Villa, A. (2021). La importancia de los valores en la vida personal y social: enfoques y medición. *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 79(154), 109-147. <https://bit.ly/4qNMu2w>